

Historieta o Cómic

Biografía de la narración gráfica en España

editado por Alessandro Scarsella, Katiuscia Darici, Alice Favaro

Las figuras y los signos de la memoria en Paco Roca

Felice Gambin

(Università degli Studi di Verona, Italia)

Abstract Memory plays a key role in many graphic novels by the eclectic Paco Roca. If in *Arrugas* memory has been cancelled by Alzheimer, the same topic – this time related to the Civil War – is present in *Faro* and *Juego lúgubre*, among others. Its social importance is differently modulated especially in Roca's most recent works, such as *El invierno del dibujante*. The novel is a journey through the memory of those Spaniards grown during the Francoist Dictatorship and educated by the comic books published by Bruguera and by reading *Los surcos del azar*, *novela gráfica*, the story of a group of young republicans who, forced to leave Spain in 1939, continued their battle against Nazism in France as exiles. Roca's particular attention for narration in his drawings, sustained by a rich and meticulous investigation, highlights the way he artfully analyzes the historical and social memory in order to provide the present with possible answers.

Keywords Paco Roca. Memory. Alzheimer. Historical and Social Memory. Spanish Civil War.

Paco Roca es el versátil y poliédrico autor de numerosas novelas gráficas publicadas en el curso del último decenio o poco más. De entre ellas quiero recordar *Gog* de 2000, *El juego lúgubre* de 2001, *El faro* de 2004, *Hijos de la Alhambra* de 2007, *Arrugas* de 2008, *Las calles de arena* de 2009, *Memorias de un hombre en pijama* de 2010, *El invierno del dibujante* también de 2010, *Los surcos del azar* de 2013, *Andanzas de un hombre en pijama* de 2014 y el recentísimo *La casa*.¹ Muchas de las obras de Roca fueron en principio publicadas por editoriales francesas, como ocurre con *Les voyages d'Alexandre Icare: les fils d'Alhambra / Hijos de la Alhambra* (Roca 2003, 2007a), *Les rues de sable / Las calles de arena* (Roca 2009a, 2009b) e incluso el celeberrimo *Rides / Arrugas*, impreso por Delcourt en 2007 (Roca 2007b) y traducido por el editor español Astiberri en 2008 (Roca 2008). El público de muchas de las obras de Roca es francés, por eso sus características son las propias de los cánones transpirenaicos, empezando por el uso del color, siguiendo por el dibujo y acabando por el

1 Para un acercamiento global a la obra de Paco Roca véanse Azpitarte 2009, Paco Roca et al. 2012, Díaz de Guereñu 2014.

formato. La atención que el autor presta a la sensibilidad de aquel público es tal que, como demuestran algunas de las tiras de *Arrugas*, el autor remite a un menú navideño propio de la tradición francesa y faltan por completo los crucifijos en las habitaciones de la residencia de ancianos (Azpitarte 1999, 153-77; Díaz de Guereñu 2013, 105-29). En la edición española, de la que se ha traducido la italiana de la editorial Tenué, el menú se ha revisado para adaptarlo a las tradiciones españolas y, además, el símbolo de la cruz aparecerá en una viñeta.

Tenemos, pues, revisiones que buscan una mayor adecuación al gusto del público, pero en otros casos lo que tenemos son auténticas reescrituras como la de *El juego lúgubre*: son distintas la cubierta, el formato editorial e incluso el colorido.² Si en la primera edición había colores brillantes, en la obra de reescritura estos desaparecen para subrayar la ambientación inquietante y ‘negra’ de la peripecia. El nuevo colorido responde mejor al ambiente obsesionante que ve cómo huye el protagonista, Jonás, de un Madrid donde se empieza a respirar el aire de la ya inminente guerra civil. Jonás Arquero decidió apartarse «del hervidero que era Madrid» (Roca 2012a, 11) con la ayuda de Federico García Lorca, que a la sazón había decidido regresar a Granada.³ El poeta le consiguió una entrevista de trabajo para optar al empleo de secretario de cierto pintor amigo suyo, Salvador Deseo, residente en la aislada y laberíntica villa de Cadaqués.

El libro conecta con el universo surrealista de Salvador Dalí, tal y como se desprende de las páginas iniciales del volumen, que describen a un Jonás obsesionado años y años por una pesadilla que gira en torno a uno de sus más famosos cuadros: *Los elefantes*. Jonás es incapaz de explicar lo que le ocurrió, le resulta imposible saber si sus percepciones son reales o no.

La nueva coloración de la edición de 2012 – con la imagen en portada de un Dalí distorsionado mediante un efecto óptico, con los dibujos apagados que contrastan con el color rojo de la sangre que, copiosa, se escurre entre misas negras y macabras mutilaciones – expresa mejor las alucinaciones causadas por el ajenjo que narra el protagonista. Y entre el rojo brillante de la sangre y el de la paleta del pintor, el lector se encuentra en las manos un intrigante homenaje a Dalí transformado en personaje horripilante obsesionado por la muerte. Es una operación semejante a la realizada por Bram Stoker cuando transforma una persona real, el conde Drácula, en el personaje de ficción que conocemos.

2 Tres han sido las versiones del álbum: la primera en blanco y negro (Roca 2001), la segunda en color (Roca 2007c), la tercera y última en bitono (Roca 2012a).

3 En el texto leemos: «Un amigo me presentó a García Lorca, que por entonces había decidido volver a Granada: “me voy porque aquí me están complicando con la política, de la que no entiendo nada ni quiero saber nada. Me voy a mi pueblo para apartarme de la lucha de las banderías y las salvajadas”» (Roca 2012a, 11).

Las alusiones a las obras de Dalí son numerosas. Al cuadro ya citado, *Los elefantes*, habría que añadir *El juego lúgubre*, obra de 1929 que da título a la novela gráfica; *Jirafa ardiendo*, cuadro con una extraordinaria carga simbólica en un paisaje desolador. Pero también se oyen los ecos de *Le chien andalou* y están presentes las numerosas excentricidades del pintor de Figueras, al igual que múltiples objetos como la chaqueta afrodisíaca con sus vasos de licor llenos de pipermin.

En este juego 'lúgubre' y 'literario' sabiamente organizado, Paco Roca colorea de otro modo su novela gráfica y añade al prólogo de la primera edición un epílogo emblemáticamente titulado «El juego once años después». En el prólogo Roca daba noticia de que «un cierto día en una tienda de antigüedades» (Roca 2012a, 2) se sintió atraído por una copia de un libro en el que Jonás Arquero narraba su siniestra estancia en el pueblo de Cadaqués, y de que decidió seguir «lo más fielmente posible» (2) los recuerdos y las alucinaciones del autor de aquella obra, mezclados con los sueños, «durante su labor como secretario para Salvador Deseo» (2). En el epílogo, los guiños y la complicidad entre el narrador y el lector se hacen cada vez más evidentes:

El éxito de un relato [escribe Roca] pasa irremediabilmente por el juego entre lector y narrador. El lector debe dejar a un lado su inicial incredulidad sobre la historia que va a leer y por su parte el narrador hará lo posible para conseguir, con las herramientas que le ha dado su oficio, que el relato sea creíble. Este sencillo juego se vuelve una tarea difícil cuando uno es virgen en este terreno y nunca ha escrito un guión.

Hace once años mi experiencia en el mundo del cómic era únicamente como dibujante, si exceptuamos la realización de tres guiones pornográficos. [...] Me apetecía mucho hacer algo de misterio y de suspense. Le daba vueltas a la idea de coger un hecho real y manipularlo, hacer una especie de juego como el que Bram Stoker había logrado con el personaje real de Vlad el Empalador convirtiéndolo en el Drácula que todos conocemos. Me puse manos al teclado [...] y comencé un guión en el que convertía al arquitecto Gaudí en el protagonista de una historia de terror. Quizá fuera mi inseguridad como guionista primerizo, pero el caso es que no me convencía el resultado. Fue entonces cuando cayó milagrosamente en mis manos el libro de Jonás Arquero. [...]

En cuanto a si lo que cuenta Jonás Arquero es real o no, sigo teniendo las mismas dudas que cuando escribí el epílogo original de este álbum hace once años. No he conseguido encontrar ninguna información que la confirme o la desmienta. En definitiva, hay partes que me cuesta creer, pero de lo que sí estoy seguro es de que Jonás Arquero creía verdaderamente lo que escribió en esos capítulos.

Ficción y realidad se mezclan en los libros, como lo hacen también en la vida del genial pintor catalán. Estoy seguro de que si tuviésemos

la oportunidad de preguntarle a él sobre la veracidad de esta historia, contestaría sin lugar a dudas «No es real. ¡Es realismo! Y si dudan de ello, obsérvelo bajo el prisma del método paranoico crítico». (70-1)

También *Las calles de arena*, impreso antes en Francia que en España por las prensas de Delcourt (Roca 2009a), es un viaje onírico que ve al protagonista perderse entre las calles del viejo barrio de la ciudad para hallarse, desposeído de su propia identidad, en una realidad paralela donde va a dar con una galería de personajes extravagantes. Sus encuentros con los habitantes de un hotel de infinitas habitaciones relatan las vidas de hombres y mujeres cansinamente aplastados por sus peregrinas obsesiones, por una *routine* que los anula. El protagonista intenta salir de estas calles amenazadoras usando para orientarse en el barrio un plano 1:1.

Muy oportunamente Juan Manuel Díaz de Guereñu en el «Prólogo» a *Las calles de arena* pone de relieve que

Paco Roca, que no se conforma con hacer en sus cómics lo que otros muchos cómics antes de él, acude a lo que vive o lee para dar forma a sus historias, para encontrar soluciones y para buscarse problemas, es decir, para evitar las sendas trilladas y las salidas convencionales que, por mucho que las adornen, dan el aburrimiento y lo inane. Y lo hace con la naturalidad de quien recurre a lo que tiene a mano para sacar adelante la labor narrativa que se ha propuesto y también con una pizca de picardía, porque sabe que cada quiño descubierto puede abrirle al lector una ventana a lecturas rememoradas, a condición, claro está, de que no lastre la historia con el peso muerto de menciones de erudito.

Paco Roca integra préstamos, alusiones, calcos y guiños en una historia que tiene su propia lógica, férrea y sutil como la de toda buena historia. Que un despistado impenitente como el protagonista, siempre en la luna, se pierda en calles que no conoce es casi inevitable. De ahí a verse atrapado en un laberinto no hay más que un paso, o un traspíe que lo hace caer en un universo apenas más absurdo que el que habitamos. (Díaz de Guereñu 2009, 4)

Y el lector encuentra en esta narración fantástica en la que el protagonista se busca a sí mismo, continuas referencias a Jorge Luis Borges, a Maurits Cornelis Escher, a Fëdor Dostojevskij, a Edgar Allan Poe, a Lewis Carroll y a su *Alicia en el país de las maravillas*, a Franz Kafka.⁴

La narración es para Paco Roca el elemento principal de sus trabajos, y lo es también en la que podríamos definir como la más extraordinaria

4 No es casual que Roca ilustrase en blanco y negro al escritor checo. A este respecto, véase Kafka 2011.

novela gráfica sobre un tema de carácter social publicada en los últimos años: *Arrugas*.

En el curso de su carrera, Paco Roca ha dado y está dando vida a numerosos personajes e historias gráficas utilizando géneros distintos. *Arrugas* ilustra la vida en una residencia para enfermos de Alzheimer, llena de gente corriente, para lo cual el autor emplea las estrategias lingüísticas propias del cómic combinándolas con un sabio uso de las líneas, los signos y los colores, que cambian de tono e intensidad según la situación que se narra.⁵ El tebeo, ya lo sabemos, no es un género menor, y hoy no se considera una forma narrativa destinada a los niños. Es más: el cómic tiene un público con preferencia adulto, y desde al menos cincuenta años, es decir, desde que Umberto Eco escribió *Apocalípticos e integrados* (1968), el cómic, o mejor dicho, la novela gráfica, es considerada una narración capaz de hacerse cargo de cualquier argumento, aunque con obvias diferencias cualitativas de un autor a otro.⁶ Por otra parte, la hibridación con otras formas expresivas y la falta de cánones consolidados permite a los autores una gran libertad estilística para organizar sus propias historias, reflexionando de manera profunda sobre el mundo circundante.

Arrugas es un ejemplo sorprendente de experimentación bien lograda de las potencialidades diegéticas del cómic (Azpitarte 2009, 153-77; Díaz de Guereñu 2013; Díaz de Guereñu 2014, 144-85). Y Roca ha querido trabajar de ese modo para acercarse a un drama incómodo, el del Alzheimer. Las tiras nos hablan de Emilio, un anciano de unos setenta años, con buena salud física todavía, al que su familia deja en una residencia geriátrica a las primeras señales de la enfermedad. Recibe la ayuda de algunos compañeros - y sobre todo de Miguel, una especie de Virgilio dantesco - que harán lo posible para que no acabe en el temido último piso de la institución, la planta donde están recogidos quienes dejan de ser autónomos. En el proceso ineluctable que lo llevará a la sección de los «dependientes», el protagonista comparte con los otros enfermos una situación de extrañamiento de la vida. El grupo protagonista discurre variadas e inútiles estratagemas para mantener bien aferrados sus recuerdos; cada uno de ellos intenta reivindicar una lucidez que disminuye a ojos vistas y procura salvaguardar su propia dignidad.

5 Este relato se convirtió en una película de animación dirigida por Ignacio Ferreras, ganador de dos Goyas en 2012 como mejor film de animación y mejor adaptación de la puesta en escena.

6 Entre la bibliografía de ámbito hispánico, con útiles indicaciones sobre este tema, remito a Cerrejón Aranda, Jiménez Varea 1999; Martín Martínez 2000; Cuadrado 2000; Fernández, Jiménez, Pineda Cachero 2003; García 2010. Para un reciente análisis pormenorizado sobre las transformaciones esenciales del cómic en la dos últimas décadas, el cambio radical de su paradigma, el éxito y el negocio de la historieta, remito a Díaz de Guereñu 2014. Son útiles y están siempre bien documentadas las páginas de *Tebeosfera. Revista web sobre historieta*, dirigida desde 2001 por Manuel Becerro (<http://www.tebeosfera.com/portada.php>, 2016-03-13).

Arrugas es el retrato del Alzheimer desde dentro y el lector asiste al turbión de recuerdos del protagonista y de sus compañeros.⁷ El lector, entre *humor* y compasión, acaba por confundir, como Emilio y los demás personajes, la vida real con recuerdos que visitan al enfermo de Alzheimer de manera desordenada. También acaba el lector por no distinguir las tiras que pintan la monotonía y soledad que se respiran cotidianamente en la residencia de ancianos con las tiras que ilustran con irónica ligereza y *pietas* los recuerdos de los pacientes. En efecto, Emilio se despierta de noche y se afeita para irse a trabajar como empleado de banca en una sucursal; Rosario se sienta el día entero ante la ventana, convencida de que va de viaje a Estambul en un vagón del Orient Express; Juan, que antes trabajaba en la radio, repite como un papagayo todo lo que oye; Carmencita evita quedarse sola por miedo a los ruidos y a que se la lleven los marcianos; Sol recorre el día entero los pasillos de la residencia en busca de un teléfono sin acordarse de a quién tiene que llamar con tanta urgencia.

Las pequeñas microhistorias conducen a los distintos personajes a tiempos felices y ya lejanos de su existencia. Las tiras cuentan reminiscencias enajenadas, como la que sufre Modesto, un compañero en fase ya avanzada, asistido amorosamente por Dolores. El hombre está inmóvil y mudo en su silla de ruedas, la esposa consigue paliar algo su sufrimiento haciéndole sonreír cuando le susurra una palabra al oído, una palabra capaz de evocar el recuerdo de su primer encuentro, cincuenta años atrás, en lo alto del campanario del pueblo.

La fuerza del dibujo de Paco Roca logra introducir al lector en el universo privado donde viven los ancianos, contando pensamientos y sensaciones del enfermo de Alzheimer que el mundo externo no percibe. A este respecto es extraordinaria en su dramatismo la viñeta que ilustra el momento en que Emilio se percata de que sufre de Alzheimer y comprende que su futuro es el mismo de Modesto. En efecto, este es el momento más duro y Paco Roca lo expresa mediante una viñeta, la única en toda la novela gráfica, en la que predominan los tonos pastel (Roca 2008, 55).

Y poco a poco, al igual que los protagonistas de *Arrugas*, el lector se encuentra frente a unas tiras que ya no son abigarradas y encendidas de color como las que evocan los recuerdos de los ancianos. Y tampoco tienen colores difuminados y tenues como las que hacen referencia a la plana y monótona cotidianeidad dentro de la residencia (cf. Roca 2008, 46-7). De forma inexorable, igual que avanza de manera despiadada la enfermedad, de la cual es imposible escapar, como no se escapa de la vejez, las páginas de la novela gráfica ofrecen tiras cada vez menos coloristas, cada vez menos llenas de dibujo y de texto (cf. 95). Al final solo se ven los contornos de las figuras y de los objetos y todo se disuelve y se consume (cf. 96), tira

7 Para *Arrugas*, utilizo y sintetizo un trabajo mío anterior: Gambin 2015.

a tira, hasta dejar en las manos del lector dos páginas blancas del todo, significativamente blancas (cf. 98-9).

Quien escribe y quien narra corren a menudo el riesgo de considerar que el lenguaje pueda acoger y dar voz a lo que sea. Las últimas tiras de *Arrugas*, tan eficaces desde el punto de vista narrativo, son descorazonadoras, porque atestiguan el fracaso del lenguaje y de toda narración frente al Alzheimer. Por un lado apenas admitir que el lenguaje puede capitular, o incluso debe capitular, ante el mudo sufrimiento del enfermo de Alzheimer, pero por otro lado su callar o su plegarse ante el mudo sufrimiento da una sensación de alivio, porque lo hace todo más humano. Tan humano, tan demasiado humano, que el lector, después de las dos páginas blancas, encuentra, como anuncio de infinitos avatares más, unas tiras en las que aparece otro anciano acompañado ahora de un perro (cf. 100) para decirnos que la soledad, la falta de afectos, la enfermedad, afectan a muchos otros viejos además de a Emilio, Miguel, Modesto, Sol, Rosario, Carmencita, Juan.

Entre las últimas obras publicadas por Paco Roca - dejando a un lado *Memorias de un hombre en pijama*, entretenidas e irónicas escenas sacadas de la vida cotidiana del autor, publicadas en el suplemento dominical de *Las Provincias* semana tras semana (Roca 2011)⁸ - recordamos *El invierno del dibujante* y *Los surcos del azar*. Algunos elementos son comunes a estos dos libros. Ambos fueron creados pensando en el público español y no en el francés, como gran parte de las obras de este autor. También, los dos giran en torno al tema de la memoria y de la identidad española narrando momentos poco conocidos por el gran público.

El primero de los libros refiere la difícil situación de un grupo de dibujantes de la editorial Bruguera de Barcelona que osaron, a finales de los años cincuenta, rebelarse contra las condiciones de trabajo de los diseñadores, considerados simples obreros del dibujo, obligados a renunciar a la propiedad de sus originales a cambio de dinero (Roca 2010).⁹

8 Muy acertadamente Julián Quirós en el prólogo subraya como el autor, decidiendo escribir «sobre su rutina y sus amigos, su familia y su jilguero [...], se puso, en fin, a hacer periodismo, salvo que el objeto de ese periodismo es él mismo, su persona y su pensamiento, los sucedidos que le iban ocurriendo [...]. Paco Roca recuerda que el cómic nació en la prensa y celebramos que a la prensa vuelva con códigos remozados. Porque su trabajo se entiende fácilmente en la prensa local y regional, unos diarios que además de los grandes acontecimientos también se han ocupado de lo cotidiano; del asfaltado de la calle debajo, del vecino premiado en la lotería, de la vida cotidiana. En definitiva, de la mirada próxima, de los pequeño, de los elementos con que nuestro dibujante ha construido sus historia cada semana» (Quirós 2011, 10-1). Un personaje, el del hombre en pijama, que ha vuelto a reírse de los comportamientos propios y ajenos con sus colaboraciones quincenales en las páginas de la revista *El País semanal*. Véase a este fin Roca 2014.

9 Sobre esto también la nota final al álbum de Antoni Guiral (Roca 2010a, 122-3). La situación es parecida a la que vivieron los dibujantes de cómics italianos. Lo recuerda Carlo

Pues bien, *El invierno del dibujante* representa un viaje por la memoria de España y un viaje por la memoria de los españoles que crecieron leyendo los tebeos publicados por la editorial Bruguera, empezando por *Mortadelo y Filemón* y siguiendo por el *Capitán Trueno* y *Pulgarcito*, pero también comprando recortables, cuentos populares, álbumes de cromos, novelas de bolsillo baratas. En fin, es evidente que Bruguera era un coloso en el campo de la cultura popular entre los años 1940 y 1986.

Paco Roca evoca un momento muy concreto de la memoria española y un momento muy importante de la historia del cómic: el sueño destrozado de cinco dibujantes que vuelven a trabajar para Bruguera, dirigida por Rafael González, tras haber fundado una revista propia, *Tío vivo*, uno de los primeros casos en el mundo de gestión artística de una publicación de historietas gráficas por los propios autores. Josep Escobar, Guillermo Cifré, Carlos Conti, Eugenio Giner, José Peñarroya son la historia de la España de los años de la dictadura franquista, son la historia de centenares de miles de jóvenes españoles que crecieron leyendo sus revistas, amando e identificándose con sus personajes de papel. Conocidos de todos, por ejemplo, son los personajes de Carpanta y de Petra creados por Escobar, quien había pasado también por la experiencia de la cárcel, la Modelo de Barcelona, debido a su entrega política en favor de la República:

Los cómics de Escobar tenían un fuerte contenido ideológico implícito que en ningún momento simpatizaba o representaba de forma positiva los valores del franquismo (a diferencia de otros cómics de la época). En vez de promover el discurso ideológico del gobierno, la obra de Escobar construía un discurso humorístico y satírico que trataba de enfrentarse a la opresión cotidiana. Una opresión representada por el hambre y la pobreza, y por una patrona que abusaba de su poder. El consumidor o el lector de estos cómics veía en ellos un espacio de entretenimiento y resistencia frente a la realidad. (Merino 2003, 141)

Carpanta, personaje que como su propio nombre indica vive en la miseria total y tiene siempre un hambre canina; nuevo pícaro de la dura y pobre España franquista, que vive bajo un puente y nunca se rinde, representa a la perfección a buena parte de los españoles de la época. Y lo mismo Petra, la joven un poco tartamuda emigrada del pueblo a la ciudad, capaz de enfrentarse con un cierto humor a su arrogante señora. Es también conocido el hecho de que los lectores se identificaban con estos personajes hasta el punto de que a veces enviaban a Escobar dinero o alimentos para que la vida de Carpanta mejorase algo, para que fuese menos dura. O el

Chendi, que desde 1952 ha sido uno de los más prolíficos colaboradores de la Disney en Italia, en la introducción a la edición italiana de *L'inverno del disegnatore* (Chendi 2011).

caso de otros lectores – y las situaciones están habilmente aprovechadas en el terreno narrativo – que visitan a Escobar, convertido en parte de la narración, para pedirle que sea clemente con su personaje, en un juego de espejos que remite a Unamuno, potente creador de los personajes de la *novela/nivola* que es *Niebla* (Merino 2003, 109-41).

El sueño de aquellos cinco duró solo un año y Paco Roca en ocho capítulos de diferente extensión relata su aventura humana y profesional en la Barcelona de los años cincuenta. La narración juega constantemente con los *flash-backs*, contando unos hechos ocurridos entre el verano de 1957 y el invierno de 1959, con el epílogo, fechado en otoño de 1979, de una sola página, en la que vemos a Rafael González dimitir de su cargo de director de la editorial Bruguera por el que había sacrificado todo afecto, y abandonar el despacho sin prisa, ya que a esas alturas nadie lo esperaba en casa (Roca 2010, 120).

Paco Roca delinea con elegante capacidad narrativa y con pocos pero exactos rasgos la personalidad de cada uno de los cinco dibujantes, alternando los colores de fondo de los ocho capítulos, el rosa y el amarillo para narrar sus momentos de gran esperanza y confianza en la empresa en la que estaban embarcados; el azul, el frío celeste claro y el marrón para evocar el invierno de la desilusión. Todo esto le sirve a Roca para transformar la travesía de estos hombres en metáfora del régimen franquista, en metáfora también de la libertad de cada lector. Si *El invierno del dibujante* narra, como se ha dicho, la historia del cómic español a través de la historia personal de cinco autores, en su sueño destrozado encontramos en cambio el sueño que sí ha logrado Roca, el cual ha crecido y se ha alimentado desde niño con los dibujos de los tebeos de la editorial Bruguera, con las aventuras de *Mortadelo* y *Filemón*, del *Capitán Trueno*, de *Zipi y Zape*, de *Carpanta*, de *Petra*, y de tantos otros más. Son emblemáticas algunas frases escritas por el propio Roca como conclusión de *El invierno del dibujante*, en las que la memoria de generaciones enteras se anuda con la del autor:

En cierta forma éste es el álbum que siempre quise hacer, los tebeos de la Editorial Bruguera fueron los que me hicieron empezar a amar los cómics y como muchos de mi generación, de las anteriores y de las posteriores, crecí con todos sus personajes [...]. Desde pequeño me preguntaba que había detrás de ellos, cómo eran sus creadores, cómo trabajaban y cómo era aquella editorial a la que, siendo un crío, envié mis primeros dibujos con la ilusión infantil de convertirme en un dibujante como mis admirados Raf, Peñarroya o Vázquez [...]. Esos dibujos los miraba muy atento observando todos los detalles para hacerme una idea de cómo funcionaba esa Editorial Bruguera, que en mi imaginación era algo tan maravilloso como la fábrica de chocolate de Willy Wonka.

Se podría decir que este álbum me ha servido para cumplir este sueño infantil. (Roca 2010a, 128)

Abandonamos ahora los tebeos que han acompañado la vida de muchas generaciones de españoles, para adentrarnos en unas andanzas ligadas a la guerra civil española. El meollo del último trabajo de Roca: *Los surcos del azar*, sigue siendo la memoria.¹⁰ El volumen cuenta los avatares de algunos jóvenes republicanos que, obligados a dejar España en 1939, continuaron la batalla contra el nazismo desde el exilio francés, enrolándose en un batallón de la Segunda división blindada del general Leclerc que liberó París en agosto de 1944.

El tema de la guerra civil española o el posterior periodo de la larga dictadura franquista están presentes, como ya se ha dicho, en *Juego lúgubre* y en *El invierno del dibujante*, pero también en otra obra de Roca: *El faro*. En el contexto de la guerra civil Paco Roca da forma a la historia de un joven soldado republicano que resulta herido en la frontera francesa mientras está intentado escapar del ejército franquista. En su huida de las atrocidades de la guerra, Francisco es salvado de una tempestad en el mar por Telmo, el anciano guardián de un faro apagado que es preciso mantener en buenas condiciones de uso hasta que los jefes envíen la tan esperada lámpara y poder así iluminar el recorrido de los navegantes. La historia «a dos» está realizada a base de dibujos monocromáticos. En este lugar donde el protagonista es el mar, el joven será guiado por Telmo en busca de un mundo sin violencia y sin fronteras, en un viaje iniciático que canta la belleza de los infinitos mundos posibles a través de los universos imaginarios de la literatura, desde Ulises hasta Gulliver, desde Simbad hasta Moby Dick y Don Quijote (Roca 2004, 2009c).

Siguiendo la estela de la guerra civil española, nos encontramos con *El ángel de la retirada*, memoria del éxodo a Francia de millares de españoles, obra publicada primero en Francia a principios de septiembre de 2010 y pocos días después en España por Bang ediciones (Roca, Dounovetz 2010a, 2010b). Esta novela gráfica, ambientada en Beziers durante el verano de 2008, cuenta las inquietudes de una adolescente, Victoria Valiente, que, nacida en Francia de emigrantes españoles, se pone a investigar sus raíces por medio de las conversaciones con algunos ancianos y de Ángel, un soldado republicano que la acompaña en sus sueños durante las

10 Sobre la memoria, sobre el interés del autor por los temas referentes a la memoria, apareció en el *País Semanal*, cuando el texto aún estaba en proceso de edición, la historia real de uno de tantos cubanos, Rafael Labrada, que salió de la Habana con rumbo a Leningrado en 1986 gracias a una beca del gobierno soviético y que asistió, ya no a la realización de sus sueños formándose y estudiando en la URSS, sino a la desintegración del comunismo. Cf. Roca, Paco (2016). «El cubano que no regresó del frío». *El País semanal*, 6 de marzo, 40-50.

dramáticas andanzas de la guerra civil, la retirada a través de los Pirineos y el confinamiento en los campos de concentración franceses.¹¹

La memoria todavía, decía yo, y también los sueños – visionarios como en *Las calles de arena* o sueños de mundos mejores como los que se narra en *El faro* o inquietos como los de la protagonista femenina de *El ángel de la retirada* –, los de un grupo de republicanos que huyen de la barbarie franquista, relatados en *Los surcos del azar*. La novela gráfica empieza mostrando a miles de personas apelotonadas en el puerto de Alicante (Roca 2013, 8-17). Es el 28 de marzo de 1939, la guerra civil ha terminado, Valencia y Cartagena han caído; los exiliados republicanos intentan huir de las tropas del general Franco, ya a las puertas de la ciudad. Huyendo de las represalias la gente se aglomera en las dársenas con la esperanza de embarcar en uno de los pocos barcos que se atreven a entrar en el puerto, entre los que está el británico Stanbrook. Pocos lo lograrán, muchos morirán. El incipit es dantesco y la travesía de los escasos que logran hacerse a la mar es una dramática odisea propia de condenados a los infiernos. Entre estos hay un grupo de republicanos; Miguel y sus compañeros, una vez han desembarcado en Orán, son recluidos en un campo de trabajo en el desierto del Sahara, porque, a todo esto, la colonia francesa está controlada por el gobierno colaboracionista de Vichy.

Paco Roca dibuja la experiencia de este grupo de forzados cuyo destino es la construcción del ferrocarril transahariano, su deseo de volver a España para continuar la lucha contra el fascismo. El autor valenciano plasma con eficacia a los aliados que liberaron Orán en 1942; y también reseña cómo los combatientes españoles consiguieron organizarse en la Nueve, comandada por el capitán Dronne, para luchar contra Rommel; cómo tras un breve paso por Inglaterra desembarcaron en Normandía y tuvieron el honor y la gloria de entrar en el París liberado a la cabeza del desfile triunfal del general De Gaulle por los Campos Elíseos.

Con esto ya bastaría para escribir un buen cómic, con el ineludible reconocimiento al autor por el grandioso esfuerzo de documentación en torno a unas hazañas poco conocidas, a los avatares de un grupo de republicanos, a los diversos senderos tomados por muchos españoles en el

11 Como recuerda el autor valenciano, el álbum nació para «La Casa de España de Beziers, una población cercana a Montpellier. En esta zona se asentaron muchos inmigrantes españoles, tanto refugiados de la guerra civil como gente que acudía a trabajar en tiempo de vendimia y querían narrarlo en cómic. Cuando se publicó *El Faro* en Francia, llegó a manos de la gente de la asociación cultural española y les gustó cómo trataba el tema de la guerra civil y, en especial, una frase que se deja caer sobre el trato que recibieron los refugiados españoles, que no fue todo lo bueno que debía haber sido. A raíz de leer esta obra, se les ocurrió que sería una buena idea hacer un cómic con las historias de esos refugiados españoles y se lo propusieron a 6 Pieds sous terre, los editores de *El Faro* en Francia, pidiéndoles que yo fuera el dibujante de la misma. El guionista es un escritor francés» (Azpitarte 2009, 106).

exilio. Un grupo de republicanos que, como recuerda el título del volumen en alusión a una poesía de Antonio Machado, fueron como «surcos al azar», senderos marcados por el sufrimiento. «¿Para qué llamar caminos a los surcos del azar?», se preguntaba en *Proverbios y cantares* Antonio Machado (Machado [1912] 2010, 312), poeta cuya dramática fuga de España y su sepultura en tierra extranjera se recuerda en algunas de estas tiras.

El libro de Roca no es un mero, riguroso y documentado ejercicio historiográfico realizado mediante las técnicas propias del tebeo; no es solo eso. Sin duda, la narración se alimenta de una amplia documentación, pero la originalidad de Roca está en haber trabajado sobre la filigrana de la memoria histórica, poco conocida en este caso, para intentar construir respuestas para el presente, que obviamente también pasan por el homenaje a un grupo de republicanos españoles.

Con gran habilidad y con extraordinarios y eficaces artificios narrativos, Roca dibuja la memoria histórica de las andanzas de la Nueve, devanándola en dos registros narrativos diversos. De una parte el pasado impregnado de desesperación, contado mediante páginas en tonos de azul oscuro; de otra parte el presente ambientado en el sur de Francia, narrado recurriendo a líneas que cada vez son más sutiles y que emplean las tonalidades del blanco, el negro y el gris. Lo mismo se podría decir de los contornos de las viñetas, presentes solo en aquellas que se refieren al pasado. Dos registros narrativos bien entretejidos y que forman un conjunto único, sabiamente elaborado.

Paco Roca reconstruye este trozo de la historia de España y de la liberación de Europa del fascismo mediante las conversaciones que él mismo, convertido en personaje de la novela gráfica, de *Los surcos del azar*, mantiene con Miguel Ruíz, un republicano español exiliado en Francia y componente de la Nueve. A través de los recuerdos de este personaje del mundo de papel y de sus referencias a un libro real escrito sobre la Nueve, se alternan en la novela gráfica las tiras donde se ve al autor entrevistarle y pedirle noticias de aquel grupo de republicanos y de Miguel Campos, un soldado con existencia real misteriosamente desaparecido en el curso de una misión contra los nazis. Miguel Ruíz, ahora anciano, transmite al autor la información que le permitirá escribir *Los surcos del azar*, le cuenta las acciones de guerra en las que participó, relata sus sueños y los de sus compañeros, sueños pisoteados al día siguiente por la misma Europa a la que habían contribuido a liberar y que, en sus expectativas, también tendría que haber ayudado a liberar España del franquismo. Miguel Ruíz, antes del encuentro con el autor lleva una vida de total anonimato, prisionero de sus recuerdos y de sus ideales, en un país extranjero. Su único lazo con España es la tumba de la amada, que él visita todos los días; Estrella, la querida camarada y compañera de vida saltó destrozada por los aires a causa de una mina oculta en la carretera - ¡otra

vez los senderos del destino! – que recorrían en coche con intención de atravesar los Pirineos y unirse a la más espectacular y dramática tentativa de liberación del país: la invasión por el Valle de Arán.

Cuando vence su inicial desconfianza hacia el autor y por fin le cuenta su historia, Miguel Ruíz se recupera a sí mismo, alimentando el interés por su vida pasada en las personas que lo rodean, incluido el vecino y los hijos de este, que olvidan sus juegos para escucharlo con interés. En tal sentido la memoria, los recuerdos de Miguel Ruíz sacan a la luz acontecimientos del pasado, pero sobre todo permiten refundar en el presente los lazos entre las personas, entre las generaciones. En esta memoria recuperada no es casual la elección que Roca hace respecto al estilo de los dos registros narrativos. El pasado, aunque en un principio el personaje ficticio lo querría olvidado por completo y sepultado, está coloreado y bien delineado, dibujado con precisión, es una realidad por fin palpable y concreta que puede dar y da lugar a cambios. Por el contrario el presente sigue sin enmarcar, aún hay que delinearlo, construirlo, colorearlo.

Bibliografía

- Azpitarte, Koldo (2009). *Senderos. Una retrospectiva de la obra de Paco Roca*. Bilbao: Astiberri.
- Cerrejón Aranda, Francisco José; Jiménez Varea, Jesús (1999). *Historia de la EC*. Armilla: Asociación Juvenil Ediciones Veleta.
- Chendi, Carlo (2011). «Un mestiere ricco... di soddisfazioni». Roca, Paco. *L'inverno del disegnatore*. Latina: Tunué, 7-10.
- Cuadrado, Jesús (2000). *Atlas español de la cultura popular. De la historieta y su uso 1873-2000*. 2 vols. Madrid: Ediciones Sinsentido; Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Díaz de Guereñu, Juan Manuel (2009). «Prólogo». Roca 2009b, 3-5.
- Díaz de Guereñu, Juan Manuel (2013). «Relectura de Arrugas». Roca, Paco, *Arrugas*. Bilbao: Astiberri, 105-29.
- Díaz de Guereñu, Juan Manuel (2014). *Hacia un cómic de autor. A propósito de Arrugas y otras novelas gráficas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Eco, Umberto (1968). *Apocalípticos e integrados*. Trad. de Andrés Bóblar. Barcelona: Lumen.
- Fernández, Jorge David; Jiménez Varea, Jesús; Pineda Cachero, Antonio (eds.) (2003). *El terror en el cómic*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Gambin, Felice (2015). «Raccontare e disegnare tra i generi. L'Alzheimer nella cultura spagnola». *Rassegna iberistica*, 38(104), 237-53.
- García, Santiago (2010). *La novela gráfica*. Bilbao: Astiberri.
- Guiral, Antoni (2010). «La esperanza del dibujante». Roca, Paco. *El invierno del dibujante*. Bilbao: Astiberri, 122-3.

- Kafka, Franz (2011). *La metamorfosis*. Ilustrado por Paco Roca. Bilbao: Astiberri.
- Machado, Antonio [1912] (2010). *Tutte le poesie e prose scelte*. A cura e con due saggi introduttivi di Giovanni Caravaggi. Trad. poetiche di Oreste Macrì. Milano: Mondadori.
- Martín Martínez, Antonio (2000). *Apuntes para una historia de los tebeos*. Barcelona: Ediciones Glénat.
- Merino, Ana (2003). *El cómic hispánico*. Madrid: Cátedra.
- Quirós, Julián (2011). «Paco Roca, el dibujante de sí mismo». Roca, Paco. *Memorias de un hombre en pijama*. Bilbao: Astiberri, 9-11.
- Roca, Paco (2001). *El juego lúgubre*. Barcelona: La Cúpula.
- Roca, Paco (2003). *Les voyages d'Alexandre Icare: les fils d'Alhambra*. Paris: Erko.
- Roca, Paco (2004). *El faro*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2007a). *Hijos de la Alhambra*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Roca, Paco (2007b). *Rides*. Paris: Delcourt.
- Roca, Paco (2007c). *El juego lúgubre*. Madrid: Dolmen.
- Roca, Paco (2008). *Arrugas*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2009a). *Les rues de sable*. Paris: Delcourt.
- Roca, Paco (2009b). *Las calles de arena*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2009c). *El faro*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2010). *El invierno del dibujante*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2011). *Memorias de un hombre en pijama*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2012). *El juego lúgubre*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2013). *Los surcos del azar*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2014). *Andanzas de un hombre en pijama*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco (2015). *La casa*. Bilbao: Astiberri.
- Roca, Paco; Aguilera, Juan Miguel (2000). *Gog*. Barcelona: La Cúpula.
- Roca, Paco; Dounovetz, Serguei (2010a). *L'ange de la retirada*. Saint-Jean de Védas: 6 Pieds sous terre.
- Roca, Paco; Dounovetz, Serguei (2010b). *El ángel de la retirada*. Barcelona: Bang.
- Roca, Paco et al. (2012). *Paco Roca. Dibujante ambulante*. València: Diputació de València; Museu València de la Il·lustració i la Modernitat; Astiberri.